



# Trono en juego



Por Jorge Enrique  
Jerez Belisario

Se acercan los mejores capítulos de la última temporada de la serie que cada cuatro años se rueda en los Estados Unidos. Quedan solo dos personas en la disputa por llegar a la residencia situada en 1600 Pennsylvania Ave NW, Washington, DC 20500. Esta vez una mujer y un hombre se roban titulares en los medios más importantes del nortero país y más allá de sus fronteras.

Por el bando demócrata Hillary Diane Rodham Clinton representa el *establishment* de la política norteamericana, exsecretaria de Estado de Obama, esposa del exgobernador de Arkansas y posteriormente Presidente 42 de los Estados Unidos, Bill Clinton, razón por la cual su maquinaria para captar votos está bien engrasada, al punto de que con varios escándalos pesando sobre sus hombros se mantiene a la cabeza en la mayoría de los Estados, según las últimas encuestas, aunque por muy poco margen.

Por la parte republicana, contra viento, marea y *lobbys* para sacarlo de competencia quedó Donald John Trump, un magnate inmobiliario, además escritor y estrella televisiva, que decidió ser presidente de los Estados Unidos. Este candidato no es muy bien llevado dentro de sus propias filas partidistas, pero sus declaraciones xenófobas y controvertidas parecen ser lo que una porción de la sociedad norteamericana quiere o necesita escuchar.

Presentados los dos sobrevivientes a la primera parte del camino, es bueno conocer qué piensan sobre la política hacia Cuba, porque aunque la Mayor de las Antillas no es un tema de campaña, los dos protagonistas de esta historia sí han declarado al respecto. La Clinton dice estar en contra de lo que eufemísticamente llaman embargo, e incluso en sus días de jefa de la diplomacia norteamericana le propuso a Obama cambiar la política hacia Cuba. No se puede olvidar que de forma indirecta ella es heredera del intercambio secreto que sostuvo Bill Clinton con Fidel Castro a través de García Márquez.

Donald Trump, más variable en su opinión respecto a Cuba, primero declaró estar a favor de la política de Obama, luego dijo que de llegar a la presidencia cerraría la embajada norteamericana en La Habana hasta lograr

un mejor trato. Respecto a la Ley de Ajuste Cubano primero la calificó de injusta con otros inmigrantes y después expresó que de llegar a la presidencia mantendría sus principios.

¿Quién obtendrá los 270 votos electorales para abrir el Despacho Oval? Eso todavía no lo sabe nadie. Hillary tiene que enamorar a los votantes jóvenes que en las primarias se inclinaban por Bernie Sanders, que quieren un cambio y como ninguno de los candidatos se los dará, se quedarán en casa el martes 8 de noviembre del 2016.

Algunos analistas y 255 conocedores del tema como Michael Moore piensan que si desde la casa se pudiera votar, la victoria de la demócrata sería aplastante, pero no es así, hay que motivar a un apático electorado para que haga grandes colas y vote. En eso Trump lleva ventaja, sus seguidores son más activos en el terreno.

La Clinton tiene en contra el machismo subyacente en determinados sectores de la sociedad norteamericana que prefieren votar por un hombre duro, como aparenta ser Trump, antes de hacerlo por una mujer; al punto de que la oficina de la Casa Blanca que ocupa el cónyuge del presidente está decorada en rosado. Ella tiene a su favor que es hábil entre las elites, lo que queda demostrado con los pactos que logró, importantes para buscar financiamiento y votos. En este aspecto el republicano está por detrás.

Pero en un clima de inestabilidad, con un Estado Islámico cada vez más amenazante, una Rusia desafiando el poder norteamericano, sería Trump el hombre perfecto para los que quieren un país todopoderoso y omnipresente. En contra del magnate está el voto latino y el de algunas otras minorías, que cuando suman se vuelven importantes. El candidato republicano logró derrotar por ejemplo a John Kasich en el propio estado donde este es gobernador.

Todavía no le encuentro la lógica, pero lo cierto es que lo que parecía una campaña fácil para el bando demócrata, se ha convertido en una de las más reñidas de los últimos años. Las personas buscan algo diferente, están aburridas de la política tradicional.

Cualquiera de los dos que gane en noviembre del 2016 tendrá que enfrentar, a su manera, las complejas situaciones sociales que deja la Administración Obama: las promesas incumplidas, los niveles de racismo, de xenofobia, la brutalidad policial, la pobreza y un complejo escenario internacional. Las dos cartas están sobre la mesa de juego, ojalá los electores escojan la mejor para ocupar el trono.

# Una cama histórica

Por José F. Pérez Reyes  
(Ganador del concurso de Adelante)

La historia de la cama que narro en el presente no está relacionada con el material que la compone, ni con su costo, su grandeza está relacionada con su pequeñez y tiene relación con el Comandante en Jefe. Deseo aclarar que su pequeñez no tiene nada que ver con la infancia del Comandante, al contrario, ya era bastante adulto cuando se produce el encuentro con la mencionada camita.

En el transcurso de los años '70 del siglo pasado, participo en una misión militar al sur de la República de Vietnam, cuyo territorio estaba en guerra con el gobierno títere de Saigón, apoyado por el ejército yanqui; nuestro grupo estaba formado por 23 cubanos, los únicos extranjeros que participamos en esa heroica guerra.

Al pasar el paralelo 17 y llegar a la carretera No. 9, nos encontramos con la histórica cama de nuestro Comandante en su visita a esa región, quisiera aclarar que fue el único Jefe de Estado que visitó esa zona que se encontraba en la guerra antes mencionada. Los combatientes vietnamitas que nos recibieron con gran orgullo contaban la odisea de acomodar a Fidel aquella noche en la minúscula cama, que era propicia para sus soldados, pero no para la constitución del huésped recién llegado, dándose a la tarea urgente de alargarle aproximadamente un metro, a partir de ese momento la pequeña camita se convirtió en grande y famosa por haber albergado a ese hombre que cumplió 90 años de edad.

Cerca de ese lugar, en plena zona del conflicto bélico, Fidel le entregó una Bandera a los combatientes vietnamitas con el compromiso de izarla en la ciudad de Saigón cuando fuera liberada y unida a la nación en un solo Vietnam, deseo que fue cumplido en abril del año '75 del siglo pasado; nuestro grupo tuvo el privilegio de estar allí el día que fue liberado el sur y unificado el país en uno solo.

La mencionada cama la conservan como un objeto histórico y el recuerdo de nuestro Líder como algo extraordinario y no olvidado jamás.

# ¿Quién te dijo que era fácil?

estar en el mismo lugar que ellos sino a compartir, a escuchar, a darnos.

Las carencias económicas, las responsabilidades laborales, las muchas tareas domésticas o de aseguramiento para el hogar, el cuidado de otros niños, de enfermos o ancianos, causan cansancio, preocupaciones, estrés, precisan de esfuerzos y horas, las mismas horas de atención que los hijos, y qué difícil resulta repartirse, no perder la calma, estar siempre dispuestos.

En ese largo camino es muy fácil equivocarse, mas todo intento por no hacerlo valdrá la pena. Sin embargo, no siempre nos preparamos para la maternidad y la paternidad, ni buscamos orientación para desempeñarnos mejor.

Una buena parte de las embarazadas y sus familias dedica los nueve meses de espera a preparar la canastilla, pintar la cuna o comprar biberones, y muy pocos a documentarse sobre la responsabilidad que han asumido. En esa etapa casi todos hablan de posibles nombres y de atuendos, pero no de malas noches, del dolor dulce pero dolor al fin de lactar, de las crisis características de cada edad, de paciencia y de tácticas de entendimiento, para que los futuros padres tengan conciencia de lo que se les avecina. Luego vienen los lamentos, y, peor, las malas actuaciones, que van más allá de golpes o castigos.

Conozco historias lamentablemente reales de madres que se enfurecen con médicos y enfermeros cuando estos les exigen el cumplimiento del esquema de vacunación de

sus menores de un año, como si protegerlos de 13 enfermedades, muchas mortales o con graves secuelas, fuera un favor que los progenitores le hacemos a un Estado que invierte millones en cuidarnos la vida.

Vemos también, incluso como cómplices desde el silencio, a familiares que asisten a los matutinos de las escuelas, pero no paran de conversar, criticar, contarse la novela o el último suceso del barrio, mientras las maestras les hablan a sus pequeños de cubanía, respeto, responsabilidad.

Qué decir de los que no pueden quedarse a la reunión de padres porque llegó algo a la carnicería, va a llover o están apurados; de los que contradicen a los educadores, incluso delante de la descendencia, al estilo de aquel dibujo animado de Matojo, sin hacer "caso a lo que diga la vieja esa"; de los que piensan menos necesaria su presencia en los planteles cuando los hijos terminan la primaria, porque ya son grandes. Tales actitudes muchos las "justifican", injustificadamente, con las numerosas complejidades de la vida.

¿Quién me dijo que iba a ser fácil? Nadie tampoco me alertó que sería tan difícil. Eso lo he aprendido en el trayecto, como hemos aprendido también que es menos complicado, y también menos importante, llenar tres jabbitas para merienda que asesorar la tarea, escuchar historias y jugar con carritos, todo a la vez, mientras se quema el sofrito y suena el teléfono.



Por Daicar  
Saladrigas González

Así me respondía mi papá cuando, atribulada por alguna desobediencia o travesura de mis pequeños, yo decía "esto no es fácil". "¡Ah, porque alguien te engañó diciéndote que no sería difícil?!", se medio burlaba, mientras me alertaba que ser madres y padres es de las más complejas encomiendas del ser humano.

Resulta esa una profesión para la que no valen, ni existen, estudios; un oficio en el que nos curtimos a fuerza de práctica, de un día tras otro, solos a pesar de las muchas ayudas o consejos que podamos recibir; un sacerdocio que elegimos (la mayoría de las veces, ojalá fuera siempre) para honrar toda la vida y se complejiza mientras crecen los vástagos; "hijo chiquito, problemas chiquitos, hijo grande, problemas grandes", sentencia sabiamente mi mamá.

En ese largo camino es muy fácil equivocarse. Casi todos guardamos alguna anécdota de aquella frase dura y dolorosa que dijimos mortificados; de la mañana (qué difíciles las mañanas) en que desde el amanecer solo paramos de regañar a la entrada de la escuela o el círculo infantil; de la pregunta que no respondimos o de la respuesta con la cual creamos más dudas por miedo a sonrojarnos o a fallar; del día en que con el beso de buenas noches reparamos en el poco tiempo que les habíamos dedicado de verdad, no a